



El aviso colocado en la puerta dice: "Otro defensor del medio ambiente a favor de la energía nuclear".

La comprensión del público y la energía nuclear

¿Nos depararán los años noventa un puente u otra barrera?

Hace muchos años, Albert Einstein llegó a la conclusión de que el futuro de la energía nuclear se decidirá en las plazas públicas. A todas luces sabía que es allí donde las discusiones son más agudas, animadas y apasionadas, y los hechos concretos pueden pasar a un segundo plano.

Durante la mayor parte de su vida, los defensores y los detractores de la energía nuclear por igual han recurrido a estas plazas en busca del apoyo y la comprensión del público. Unos han apelado a los sentimientos de la gente y otros a su sentido común; muchos les han dicho lo que deben creer. Luego de 40 años de intentos por ganar adeptos para los respectivos puntos de vista, llegado el decenio de 1990 lo que se advierte en muchos países es, a lo sumo, un estancamiento, aunque por razones que con frecuencia no guardan relación alguna con esta polémica nuclear.

Tal vez ha llegado el momento de hacer un alto y examinar con más detenimiento las difíciles decisiones que habrá que adoptar en el futuro, antes de que los problemas de los años noventa relacionados con la energía y el medio ambiente se agraven aún más al final del decenio. Para poder mantener cualquier tipo de desarrollo económico, la mayoría de los países necesitan mucha más energía eléctrica que la que tienen ahora, y por tanto deben hallar los medios de obtenerla. Muchos países, y en algunos casos regiones enteras, enfrentan la dura realidad de la contaminación del aire y los ríos que a su paso la llevan de una ciudad a otra, y tienen que encontrar mecanismos y recursos para descontaminarlos.

Sin embargo, al acercarse el mundo al próximo milenio, sólo unos pocos países que podrían considerarse afortunados tienen, como opciones reales, las medidas de

conservación de la energía o de protección ambiental o, para el caso, las centrales nucleares. Esto se evidenció en el último Congreso Mundial sobre Energía celebrado en Montreal, y sin dudas se reafirmará con creces en Helsinki el año próximo, cuando los expertos en energía y electricidad se reúnan nuevamente en un clima de calentamiento global.

Temores e ideas

En muchos sentidos, el debate nuclear consume un tiempo precioso y dilata la adopción de decisiones importantes. Si se analiza la variable actitud de la opinión pública sobre el tema, hay que llegar a la conclusión de que esta polémica no se puede ganar ni perder de una vez por todas. En los años cincuenta y principios de los sesenta, un aviso que dijera "otro defensor del medio ambiente a favor de la energía nuclear" no habría suscitado interés alguno. Hoy sí. ¿Cómo puede gustarle la energía nuclear a un defensor del medio ambiente? ¿Cómo puede un partidario de la energía nuclear ser defensor del medio ambiente? El debate ha fomentado una mentalidad de "a favor o en contra" que en vez de alentar la comprensión y la crítica constructiva las ha reprimido. Como resultado neto de todo esto, ambos bandos han perdido credibilidad.

En su fascinante obra *Nuclear Fear*, el escritor Spencer Weart ofrece datos que demuestran cuán polémico y contraproducente ha sido este debate público.* Afirma que todas las causas sociales y políticas que entran en juego cuando se debate el átomo, así como las ideas, símbolos y exageraciones

al respecto, han influido notablemente en la conformación de la conducta y las actitudes del público. Durante los últimos 50 años, periodistas, novelistas, defensores del medio ambiente, políticos y científicos han hecho sus respectivos aportes a una serie de fantasías que se basan principalmente en temas religiosos, aspiraciones sociales y temores personales.

Este libro permite comprender por qué ha resultado tan difícil que en el debate nuclear se preste atención a los hechos, y mucho más difícil que se acepten, así como la razón del estancamiento en que se encuentran actualmente ambas partes. Tal vez los modernos sistemas de comunicación lleven un poco más rápido las imágenes y los mensajes a favor y en contra a nuevos rincones de nuestra aldea mundial, en nuevas formas y lenguajes. Sin embargo, no suelen ser suficientemente esclarecedores y el debate vuelve a cobrar fuerza en virtud de interpretaciones locales, falacias adornadas y asociaciones erróneas.

Realidades y problemas

En este contexto, los incidentes nucleares a escala mundial no pueden menos que exacerbar la confusión. El hecho de que desde el punto de vista técnico una central nuclear no puede explotar como una bomba atómica sigue siendo una realidad científica, pero, luego de la explosión ocurrida en Chernobyl en 1986, lamentablemente es mucho más difícil que el público lo comprenda. Esto no se debe sólo a la circunstancia del accidente y a la atención mundial que ha recibido. Algunos grupos se han empeñado en mantener viva la confusión recurriendo a la especulación, al sensacionalismo, y a rumores que se nutren de ideas preconcebidas y de temores arraigados en las personas.

* *Nuclear Fear*, por Spencer Weart, Harvard University Press, Cambridge, MA, Estados Unidos de América (1988).

Hay indicios de que el debate ha comenzado a dejar atrás la ambivalencia, por no decir la fantasía, del pasado. Algunos defensores del medio ambiente comienzan a dar un apoyo condicional a las centrales generadoras de energía nucleoelectrónica, mientras que algunos propugnadores del uso de la energía nuclear apoyan resueltamente la construcción de mejores centrales por razones de seguridad y protección del medio ambiente. Están rebasando el marco del debate limitado a la energía nuclear para entablar un diálogo más abierto y productivo, capaz de dar respuesta e inquietudes públicas más serias relacionadas con la seguridad personal, ambiental y tecnológica.

Estas inquietudes van mucho más allá de la energía nuclear. "La cuestión de la seguridad nuclear y la aceptación por parte del público es sólo un ejemplo del problema genérico de las tecnologías complejas y potencialmente peligrosas", dijo en fecha reciente el Dr. Paul E. Gray, Presidente del Instituto Tecnológico de Massachusetts. "En el mundo de hoy se utilizan muchos otros sistemas de esta índole. De hecho, a medida que aumentan la densidad de población del planeta y las perspectivas en relación con el nivel de vida, vemos cada vez más ejemplos de tecnologías que constituyen al mismo tiempo un aporte vital y un peligro potencial."*

¿Puente o barrera?

Para la industria nuclear mundial, los primeros años del decenio de 1990 podrían convertirse en el puente que le permita pasar de una generación de tecnología y comunicación pública a la siguiente. "Crece el número de personas sensatas que reconocen las ventajas de la energía nuclear desde el punto de vista ambiental," afirma el Dr. Gray, aunque señala que no será fácil mantenerlos convencidos. "El público busca indicios, símbolos y ejemplos que le ayuden a llegar a conclusiones. Sin lugar a dudas, los progra-

mas de información pública, conjuntamente con una cobertura más seria por parte de los medios de difusión, pueden ser una gran ayuda. Con todo, considero que el requisito primordial para lograr y retener la aceptación del público en lo tocante a cualquier evolución de la tecnología nuclear es que la industria nuclear internacional mantenga un historial esencialmente perfecto en cuanto a la seguridad. Si logramos evitar nuevos accidentes, es posible que la opinión pública, teniendo en cuenta los peligros que plantea el combustible fósil para el medio ambiente y a la luz del desarrollo ulterior de esta tecnología, llegue a confiar en la industria y la energía nuclear. La demostración del grado de competencia es un medio muy convincente para ganar amigos e influir en las actitudes."

Esta exigencia de perfección virtual —que no debe confundirse con la seguridad absoluta, meta inalcanzable para cualquier industria— es una de las razones que sustentan la creciente cooperación e inversión que tienen lugar a escala internacional para mantener las condiciones de seguridad en las actuales centrales nucleares y diseñar sistemas aún mejores para el mañana. Resulta significativo que algunas centrales que no satisfacen las normas de seguridad estén siendo mejoradas o clausuradas gradualmente, y que en algunos países se hayan aplazado los proyectos nucleares. Igualmente importante es la puesta en servicio de nuevas centrales nucleares —después del accidente de Chernobil en 1986, más de 70 nuevas centrales se han conectado a las redes eléctricas en 15 países— y el hecho de que se están construyendo nuevas centrales para producir la electricidad limpia que la población va a necesitar.

Los especialistas en comunicación y los periodistas que participan en el debate nuclear no deben desatender este requisito de la perfección virtual. La verdad es que, pese a todas las precauciones que se tomen y al equipo de que se disponga, en las centrales nucleares pueden ocurrir accidentes al igual que en otras plantas industriales. Sin lugar a dudas, cualquier incidente nuclear recibirá gran publicidad. La medida en que esa pu-

blicidad transmita a la población las repercusiones reales —y no imaginarias— del accidente indicará hasta dónde ha avanzado el debate. Podremos observar con toda nitidez si lo que se está erigiendo es un nuevo puente u otra barrera para la comprensión pública de la energía nuclear.

En este número

En la presente edición del *Boletín del OIEA* aparecen varios artículos relativos a los problemas que afrontan los científicos, los periodistas y otros profesionales al transmitir al público aspectos de la energía nuclear y de la ciencia en general. En muchos países las compañías de electricidad generada mediante energía nuclear están haciendo mayor hincapié en la "desmistificación" de las tecnologías y para ello permiten que la población aprenda por sí misma asistiendo a centros de información sobre energía en general y energía nuclear en particular. Mediante otras iniciativas se ha mejorado el diálogo con los periodistas y el acceso de éstos a científicos, médicos, ecologistas, especialistas en diversas materias técnicas y otras fuentes de información práctica.

En el plano internacional, los especialistas están estrechando sus relaciones de trabajo por conducto del OIEA y otras vías con miras a mejorar la fiabilidad, la seguridad y el rendimiento de las operaciones durante todo el ciclo del combustible nuclear, desde la extracción del uranio hasta la evacuación de los desechos. La información fáctica derivada de esta labor se divulga regularmente mediante publicaciones, folletos informativos y seminarios. Entre los desafíos que tiene ante sí la esfera de la información pública para el decenio de 1990 está el de sensibilizar a un número mayor de personas respecto de este amplio esfuerzo de cooperación internacional, y velar porque la base fáctica internacional que sirve de apoyo al avance de la energía nuclear se ofrezca por medios claros y comprensibles para un mayor número de personas.

Lothar Wedekind, Redactor-jefe

* The MIT International Program on Enhanced Nuclear Power Plant Safety", comentarios del Dr. Paul E. Gray en la Conferencia Inaugural celebrada los días 8 y 9 de marzo de 1990 en Cambridge, MA, Estados Unidos de América.